

Contribución al romancero español

(2. VERSIONES ARAGONESAS)

Por Pedro Marín

Con estas páginas continuamos la publicación que bajo el título de *Contribución al Romancero Español (cinco versiones aragonesas)*, comenzamos en el número anterior de este *Archivo*. Ahora damos a conocer seis versiones más, que han sido recogidas, las cinco primeras por mi buen amigo José María Larrache, y la última por mi maestro y amigo D. Francisco Yndurain, en tres pueblos de las Cinco Villas (Zaragoza), tierra de pan y de rancia estirpe aragonesa: Sádaba, Uncastillo y Luna. Las tres primeras que incluimos corresponden al primer pueblo citado, la cuarta y quinta al segundo y la sexta al último¹.

Como podemos ver, todas las versiones que editamos ahora —si acaso la última sea la mejor conservada—, al igual que las anteriores, se nos ofrecen muy incompletas, abundando en ella el prosaísmo característico a la psicología aragonesa, con talento indudable para lo racional y el buen sentido, pero no para la creación o comprensión poética.

Es lamentable que no tengamos todavía un Romancero aragónés. Cuando consultamos las bibliografías de colecciones de romances, nos encontramos con la ausencia de la publicación de un Romancero tradicional aragónés. Y no es que en Aragón no se hayan cantado ni se canten los romances, como en las demás regiones hispánicas. Con

1. Los tres primeros romances le fueron recitados al primer colector citado, por Olimpia Ezquerro, de cincuenta años; los dos siguientes, por Aurelia Esteban, de cuarenta. Ambas son naturales de Sádaba y Uncastillo, respectivamente.

El romance número seis, de Aurelia Alastuey Casbas, de unos diecisiete años de edad y natural de Luna.

estas muestras, buena prueba tenemos de lo contrario. Por otro lado, si así no fuera, no podríamos explicarnos la floración del Romancero castellano en Cataluña. Lo que sucede es que no se han recogido con intensidad y profusión esas versiones que hasta hace poco el pueblo conservaba, quizá, en toda su pureza, y si así se ha hecho, no han sido puestas ante nuestros ojos. Ocurre con el Romancero aragonés lo que sucedía hace años con su dialecto, que sobre él pesaba, con palabras del siempre llorado filólogo Amado Alonso, la conjuración del silencio. Es, pues, hora de que saquemos a la luz estos cantos que ya se van de la boca de nuestros campesinos, y que los llevemos a la imprenta, a fin de que no se pierdan en el aire vacío del tiempo. Ir cumpliendo esta misión, aunque sea de la manera más humilde, es lo que nos proponemos con esta serie de publicaciones, que deseáramos fuesen periódicas y constantes, y se vieran enriquecidas con las de otros nuevos editores de versiones aragonesas de romances².

2. Exceptuaremos la publicación de romances del Alto Aragón que D. Ricardo del ARCO Y GARAY incluye en su interesantísimo libro, *Notas de Folk-lore Alto-aragonés*, Madrid, 1943, págs. 474-84, aunque no son de los populares y conocidos en otras regiones. En este mismo libro publica jotas y albas de esta región aragonesa. También tendremos que aludir a Joaquín COSTA, quien en su *Poesía Popular. Mitología y Literatura Celto-hispanas*, Madrid, 1881, anunciaba un trabajo que tendría por título: *Poesía Popular del Alto Aragón (refranero, cancionero, romancero y teatro popular)*. En éste, daría a conocer la colección que él poseía y que pacientemente habría recogido, de literatura popular altoaragonesa. D. Marcelino MENÉNDEZ PELAYO reproduce en su *Antología de Poetas líricos*, Madrid, 1945, v. IX, págs. 330-31, la variante del romance de la *Suegra perversa*, que D. Joaquín COSTA había editado en el *Folk Lore Andatuz*, mayo 1882, precedente, claro está, del Alto Aragón. Ello no supone apenas, en relación con el amplísimo campo que respecto al Romancero tradicional aragonés queda por descubrir, sin menoscabar por ello el esfuerzo personal y los méritos incalculables de quien ha dado aportaciones tan valiosas.

I

LA ADÚLTERA

(La esposa infiel)

Es conocidísimo en toda la Península, así como en otros lugares de habla española. Añadiremos a ello, que este tema de la mujer infiel es común a muchas canciones de diversos pueblos. Versiones más o menos análogas a la nuestra encontramos en multitud de coleccionistas³.

*Estaba una señorita,
riañ, cataplau,
sentadita en su balcón,
ay sí, ay no,*

3. Vid. la versión bellísima dada por D. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, bajo el título de "Romance de la linda Alba", en su *Flor nueva de romances viejos*, Madrid, 1938, págs. 150-53. Id. MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de Poetas líricos Castellanos*, Santander, 1945, v. VIII, pág. 293, y v. IX, págs. 215, 289-93 y 374-75. Narciso ALONSO CORTÉS, *Romances tradicionales*, "Revue Hispanique", 1920, v. L, página 215. José M. DE COSSÍO y Tomás MAZA, *Romancero Popular de la Montaña*, Santander, 1933, v. I, págs. 215-27. Domingo HERGUETA, *Folklore burgalés*, Burgos, 1934, págs. 131-33. Bonifacio GIL, *Romances tradicionales de Extremadura*, Badajoz, 1944, págs. 26-9. Manuel F. FERNÁNDEZ NÚÑEZ, *Folklore bañezano*, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1914, págs. 40-1. Pilar GARCÍA DE DIEGO, *Siete canciones españolas*, Revista de Dialectología y Tradiciones populares, Madrid, 1930, v. VI, págs. 128-32. J. PÉREZ VIDAL, *Romancero tradicional canario*, Revista de Dialectología y Tradiciones populares, Madrid, 1951, v. VII, págs. 266-80. Kurt SCHINDLER, *Folk Music and Poetry of Spain and Portugal*, New York, 1941, págs. 58-9. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *El Romancero. Teorías e investigaciones*, Biblioteca de Ensayos, núm. 3, Editorial Páez, págs. 159-60 (del *Romancero judeo-español*), y págs. 198-202 (*Los romances en América*). Paul BENICHO, *Romances judeo-españoles de Marruecos*, Buenos Aires, 1946, págs. 104-5. Arcadio de LARREA PALACÍN, *Cancionero judío del norte de Marruecos*, v. I (*Romances de Tetuán*),

sentadita en su balcón⁴.
 Por ahí pasaba un soldado,
 y de ella se enamoró.
 Estas palabras le dijo:
 —Con usted me iría yo;
 no sería para un día,
 ni tampoco para dos,
 que sería para siempre,
 para casarnos los dos.
 —Mi marido está de viaje,
 le echaré una maldición,
 que se lo coman los lobos
 por los montes de León.
 Al decir estas palabras
 su maridito llamó.
 —Abrime cara de cielo,
 ábrime cara de sol,
 que te traigo una peimeta
 de las lindas de Aragón,
 y también un espejito
 para mirarnos los dos.
 —¿Qué tienes esposa mía,
 que tienes tan mal color?,
 ¿has pasado calentura
 o has dormido con amor?
 —Ni he pasado calentura,
 ni he dormido con amor.
 —¿De quién es ese sombrero
 que en la percha veo yo?

Madrid, 1952, págs. 263-72. Julio VICUÑA CIFUENTES, *Romances populares y vulgares*, Santiago de Chile, 1912, págs. 79-88. Aurelio M. ESPINOSA, *Los romances tradicionales en California*, Homenaje a Menéndez Pidal, v. I, págs. 304-6. Pedro HENRÍQUEZ UREÑA, *Romances tradicionales en Méjico*, en Hom. a M. Pidal, Madrid, 1925, v. II, págs. 380-81. Ismael MOYA, *Romancero (Romances tradicionales en la Argentina)*, Buenos Aires, v. I, 439-66. J. Alberto PERES DE LIMA y Fernando de CASTRO, *Romanceiro Minhoto*, Porto, 1945, págs. 34-5. Sobre los orígenes de este romance, vid. J. W. ENTWISTLE, *Blancaniña*, Revista de Filología Hispánica, 1939, v. I, págs. 159-67. Una bibliografía bastante extensa sobre versiones de este romance la da el coleccionista y comentador J. PÉREZ VIDAL, en el trabajo que en esta nota hemos citado anteriormente. En ésta, como en las demás anotaciones, nos limitamos a mostrar la bibliografía que nos ha sido posible consultar.

4. En el canto de este romance, el primer estribillo, *riau, cataplau*, acompaña siempre a los versos impares, mientras que el segundo, *ay sí, ay no*, va inmediatamente detrás de los pares. Es regla incommovible que, una vez enunciado este segundo estribillo, se vuelva a entonar su anterior verso par.

—Es muy tuyo, maridito,
que te lo he comprado yo.

—¿De quién es ese caballo
que en la cuadra veo yo?

—Es muy tuyo, maridito,
que te lo he comprado yo.

—¿De quién es esa cabeza
que en mi cama veo yo?

—Es el niño de la vecina,
que me lo he pasado yo.

Ese niño tiene barba
y bigote como yo.

Al decir estas palabras,
tres puñaladas le dió.

II

LAS TRES CAUTIVAS

Muy conocido en la Península, aunque probablemente de menos difusión que el anterior. Se canta también en América⁵.

*En el valle, valle,
valle de la Oliva,
donde cautvaron
tres niñas perdidas,
la una Constanca,
la otra Lucía,
y la más pequeña
Isabel María.
Se las entregaron
a la reina mora,
para que la cuiden,
para que la sirvan.
Constancia fregaba,
Lucía barría,
y la más pequeña
el agua traía.
Un día Constanca
en la fuente fría,
se encontró un anciano
que la conocía.
—¿Qué haces buen anciano
en la fuente fría?
—Estoy esperando
tres hijas cautivas.*

5. Vid. MENÉNDEZ PELAYO, *op. cit. n. 3*, v. IX, págs. 125-27, 287. J. M. DE COSSIO y Tomás MAZA, *op. cit. n. 3*, págs. 335-38. Bonifacio GIL, *op. cit. n. 3*, págs. 51-3. Mariano D. BERRUETA, *Del Cancionero leonés*, León, 1941, págs. 335-36. Kurt SCHINDLER, *op. cit. n. 3*, págs. 67-8. Ismael MOYA, *op. cit. n. 3*, v. II, págs. 203-7.

—¿Y cómo se llaman
las tres hijas cautivas?

—La una Constancia,
la otra Lucía,
y la más pequeña
Isabel María.

—Si vos sois mi padre,
yo soy vuestra hija,
y voy a avisar
a las hermanas mías.

Constancia lloraba,
Lucía gemía,
y la más pequeña
esto les decía:

—No llores Constancia,
no llores Lucía,
que si viniera el rey
nos castigaría.
Há venido el rey,
y las castigó,
y a las tres hermanas
la muerte les dió.

III

CONDE OLINOS

(*La Sirenta*)

El área de este romance es amplísima. Podemos escucharlo en toda España, entre los judíos de Marruecos y Oriente, en América. Su temática es universal, existiendo canciones en diversas literaturas populares con este mismo argumento⁶. Nuestra versión aparece muy fragmentada.

—¡Ay, hija, qué bien que canta
la sirenta del mar!

—¡Ay, madre, no es la sirena,
tiene otro modo i cantar!⁷

6. Vid. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Flor nueva de romances viejos*, Madrid, 1938, págs. 159-61. Id., *Romancero. Teorías e investigaciones*, pág. 147 (del *Romancero judío-español*). MENÉNDEZ PELAYO, *op. cit. n. 3*, v. IX, págs. 203-6, 398-99. Domingo HERGUETA, *op. cit. n. 3*, págs. 150-51. J. M. DE COSSÍO y T. MAZA, *op. cit. n. 3*, págs. 75-87. N. ALONSO CORTÉS, *op. cit. n. 3*, págs. 248-50. Dámaso LEDESMA, *Folklore o Cancionero salmantino*, Madrid, 1907, págs. 159-60. Mariano D. BERRUETA, *op. cit. n. 5*, pág. 228. P. César MORÁN BARDÓN, *Poesía Popular salmantina*, Salamanca, 1924, págs. 138-40. Kurt SCHINDLER, *op. cit. n. 3*, págs. 54-5. Bonifacio GIL, *op. cit. n. 3*, págs. 11-12. Guillermo DÍAZ PLAJA, *Aportación al Cancionero judeo-español del Mediterráneo oriental*, Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo, 1934, págs. 44-61. Paul BENICHOU, *op. cit. n. 3*, págs. 87-8. A. LABREA PALACÍN, *op. cit. n. 3*, v. I, págs. 181-84. Ciro BAYO, *Romancerillo del Plata*, Madrid, 1913, págs. 18-20. Ismael MOYA, *op. cit. n. 3*, v. II, págs. 5-17 y 256. Para el origen y transmisión de la leyenda, vid. J. WILLIAM ENTWISTLE, *El Conde Olinos*, Revista de Filología Española, Madrid, 1951, v. XXXV, págs. 237-48. D. Ramón MENÉNDEZ PIDAL conoce una versión del conde Olinos de las Cinco Villas. En su *Romancero*, *op. cit. n. 3*, pág. 29, nota (de *Poesía popular y tradicional*), hace alusión a ello.

7. En el habla de las Cinco Villas es frecuente la pérdida de la consonante

*Es el hijo del vizconde,
 que me viene a visitar.
 —Si yo supiera eso, hija,
 lo mandaría matar,
 y también que lo tiraran
 a las orillas del mar.
 A ella como hija de reina
 la entierran en un altar,
 y a él como hijo de rey
 dos pasitos más allá.
 Entre medio de los dos
 ha nacido un naranjar,
 donde los cojos y ciegos
 todos se van a curar.
 La reina que supo eso,
 pronto lo quiso probar:
 —Naranjito, naranjito,
 a ti me vengo a curar,
 naranjito, naranjito,
 un favor me vas a dar,
 que si me curas este ojo,
 yo te haré una catedral.
 —Si ciega de un ojo vienes,
 ciega de los dos te irás,
 porque a los reyes de España
 no los dejaste casar.*

sónora *d* en la preposición *de*, si ésta va detrás de palabra que termine por vocal. con cerrazón de la *e* en *i*. Este fenómeno de desaparición de la *d* intervocálica, es tendencia vulgar y general de nuestra lengua.

IV

SANTA CATALINA

Hay versiones de este romance en América, estando muy extendido en nuestra Península. Al igual que todas las versiones que damos, ésta está muy mal conservada⁸.

*El día quince de marzo
hay una fiesta en Granada,
porque ha nacido una niña
que Catalina se llama.
Su padre es un perro moro,
su madre una verbenada⁹.*

8. MENÉNDEZ PELAYO, *op. cit. n. 3*, págs. 305-306 y 255-56. J. M. DE COSSÍO Y T. MAZA, *op. cit. n. 3*, págs. 199-202. BONIFACIO GIL, *op. cit. n. 3*, pág. 132. N. ALONSO CORTÉS, *op. cit. n. 3*, pág. 255. K. SCHINDLER, *op. cit. n. 3*, págs. 91-2. PILAR GARCÍA DE DIEGO, *op. cit. n. 3*, págs. 121-24. VICUÑA CIFUENTES, *op. cit. n. 3*, páginas 170-200 (muy diferente a la nuestra). ISMAEL MOYA, *op. cit. n. 3*, v. I, páginas 411-20.

9. En castellano, el verbo *verbenear* significa: "gusanear, hormiguar, buir, abundar, multiplicarse en un paraje personas o cosas" (*Dicc. Acad.*). En asturiano *verbenar*: "infestarse de gusanos" (GARCÍA DE DIEGO, *Contrib. al diccionario español etimol.*). Verbo formado de *verben* < VERMINE, gusano. Aparece esta palabra en la región occidental de España, Asturias, Salamanca. No la he encontrado en los vocabularios aragoneses. De gusano, gusanear, nos parece aquí verosímil un cambio de sentido: *verbenada*, agusanada, enferma con llagas, como comida por los gusanos, *leprosa*, lo que es frecuente en el Romancero:

—Tate, tate, caballero, — no hagáis tal villanía:
hija soy de un *malato* — y de una *malatía*;
el hombre que a mí llegase, — *malato* se tornaría.

MENÉNDEZ PELAYO, *op. cit. n. 3*, v. VIII, pág. 309.

Este verso, donde se encuentra la comentada expresión, fué recitado del si-

*Mandaron hacer una rueda
de cuchillos y navajas,
porque no quería hacer
lo que sus padres mandaban.*

*—Sube, sube, Catalina,
que Dios del cielo te llama.*

*Al subir la Catalina,
amaneció una tronada
de relámpagos y truenos
y marineros por el agua.*

*—¿Qué me daréis, marineros,
para salvaros del agua?*

—Os daré mis tres anillos.

*Yo no quiero tus tres anillos,
que quiero el alma cuando te mueras.*

*El alma se la entregó a Dios,
y el corazón a María,
los huesos al sacristán,
y el pellejo al campanero.*

guiente modo: *su madre era un verbenada*. Suprimimos el verbo al objeto de mantener el octosilabo. Desgraciadamente un gran número de los versos de estos romances aparecen mal medidos. Así los dejamos, por amor a la fidelidad del recitado.

V

TAMAR

(D. Tranquilo)

En la publicación anterior dimos una versión aragonesa de este romance de tema bíblico. La difusión del mismo sobrepasa los lindes de la Península¹⁰. Al incestuoso se le llama aquí Tranquilo, etimología popular de Tarquino, y es un príncipe moro. El nombre de Tarquino proviene de confusión con el romance de Tarquino y Lucrecia, de tema, en parte, semejante¹¹.

*El rey moro tuvo un hijo
que Tranquilo se llamaba.
Un día estando comiendo,
se enamoró de su hermana.
Como no podía ser
cayó enfermito en la cama.
—¿Qué tienes hijo querido,
qué tienes hijo del alma?
—Tengo unas calenturas
que me traspasan el alma.
—¿Quieres que te mate un hicho
de los que vuelan por casa?*

10. Vid. una versión aragonesa de este romance en nuestro trabajo: *Contribución al Romancero español (cinco versiones aragonesas)*, *Archivo de Filología Aragonesa*, Zaragoza, 1950, v. III, págs. 270-71. A la bibliografía que dábamos allí, añadimos: Domingo HERGUETA, *op. cit. n. 3*, págs. 148-49. Bonifacio GIL, *op. cit. n. 3*, págs. 7-9. Paul BENICHOV, *op. cit. n. 3*, pág. 142.

11. Vid. MENÉNDEZ PELAYO, *Tarquinos y Lucreza*, *op. cit. n. 3*, v. IX, pág. 395. Léase la nota 3 de este mismo romance.

—Padre, máteme los que quiera,
que me los suba mi hermana.
Como era tiempo i verano
subió con la enagua blanca,
la agarró de la cintura
y se la echó a la cama.
Allá a los nueve mesitos
la niña cayó enferma en la cama.
Mandarón siete médicos,
los mejores de La Habana.
El uno le miraba el pulso,
y otro le decía:
esta chica está preñada.

VI

LA BODA ESTORBADA

En el número III de este *Archivo* tuvimos ocasión de dar ya, al igual que del romance anterior, otra versión aragonesa de éste¹². Es conocidísimo en toda la Península y entre los judíos de Marruecos. La versión que publicamos ahora nos parece que está relativamente bien conservada, encontrando en ella restos arcaizantes como los que se dan en las de Lorca, Cartagena, Mesones, Barrax, etc., al lado de detalles propios de las regiones noroeste y sureste, y que en relación con nuestro romance, ha determinado tan sabiamente don Ramón Menéndez Pidal¹³.

*Grandes guerras se publican
por la tierra y por la mar,
y al conde Flores lo nombran
por capitán general.
Lloraba la condesita,
no cesaba de llorar,
que acaba de ser casada
y se tiene que apartar.*

12. Vid. *Contribución...*, *op. cit.* n. 11, págs. 262-64.

13. Vid. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Sobre geografía folklórica* (Revista de Filología Española, 1920, v. VII, págs. 267-98).

Aumentaremos la bibliografía que sobre este romance dimos en nuestro trabajo, *Contribución...*, *op. cit.* n. 11, pág. 262, con la siguiente: Dámaso LEDESMA, *op. cit.* n. 6, págs. 168-9. Domingo HERGUETA, *op. cit.* n. 3, pág. 130. Bonifacio GIL, *op. cit.* n. 3, págs. 17-20. Kurt SCHINDLER, *op. cit.* n. 3, págs. 46-52. Paul BÉNICHOU, *op. cit.* n. 3, págs. 65-7.

—¿Cuántos días, cuántos meses,
piensas estar por allá?

—Deja los meses, condesa,
por años puedes contar,
si a los tres años no he vuelto
viuda te puedes llamar.

Pasan los tres y los cuatro,
nuevas del conde no hay:
ojos de la condesita
no cesaban de llorar.

Un día estando comiendo
ya le dice su papá:

—Deja los llantos, condesa,
nueva vida tomarás;
condes y duques te esperan.
hija, te debes casar.

—No lo quiera Dios del cielo
que yo me vuelva a casar,
carta en mi corazón tengo
que don Flores vivo está.

Dame licencia, mi padre,
para el conde ir a buscar.

—Mi licencia tienes, hija,
mi bendición, además.

Levantóse de la mesa
llora que te llorarás,
quitóse zapato raso,
ponerse de cordobán,
quitóse medias de seda,
de lana se fué a cambiar,
cogió el bordón en la mano,
marchóse a peregrinar.

Anduvo siete reinados,
morería y cristiandad,
y al salir de una emboscada
gran castillo ve asomar.

—Si aquel castillo es de moros
ellos me cautivarán,
mas si es de buenos cristianos
ellos me remediarán.

Y al bajar por una cuesta
un vaquerito ve allá:

—Vaquerito, vaquerito,
¿de quién cuidas tantas vacas
todas del mismo señal?

—Del conde Flores, señora,
que en aquel castillo está.

—¿Del conde Flores, tu amo?

¿Cómo vive por acá?

—De la guerra vino rico,
mañana se va a casar:
las gallinas están peladas,
ya están amasando el pan,
los convidados de lejos,
de lejos llegando van.

—Vaquerito, vaquerito,
por la Santa Trinidad,
por el camino más corto
me has de encaminar allá.
Siete vueltas dió al palacio
y otras siete por la mar,
y a las otras siete vueltas
con dos Flores vino a dar.

—¡Oh, qué ojos de romera!¹
¡si en mi vida los vi igual!¹

—Sí, los habrás visto, conde,
que en Sevilla estuvo ya.

—De Sevilla, la romera,
¿qué se cuenta por allá
del conde Flores?

—Poco bien y mucho mal.

—Una limosna, buen conde,
que Dios se la pagará.
Echóse mano al bolsillo
y un real de níquel le da.

—Para tan grande señor
poca limosna es un real.

—Pida, pues, la romerica,
y lo que pida se le dará.

—Yo pido ese anillo de oro
que en su dedo chico va.

Abrióse de arriba a abajo,
quitóse el vestido de sayal.

—¿No me conoces, buen conde?

Pues mira y conocerás
el cordón de seda verde
que me diste al desposar.

Al oír estar palabras
el conde cayó hacia atrás:
ni con agua ni con vino
lo podían remediar,
si no es con palabras dulces
que la romera le da.

La otra, que lo estaba oyendo,

*del balcón se iba a tirar.
—; Malhaya la romerica,
quién la trajo por acá!
—No la maldizca ninguno¹⁴
que's mi mujer natural,
con ella marche a mi tierra,
y ahí se queda la novia
vestidita y sin casar.*

14. *maldizca*: forma vulgar producida por asimilación analógica a las semejantes de los verbos incoativos.